

La primera epístola del apóstol Pablo a Timoteo

El cuidado de la iglesia (1 Timoteo 3)

“... te escribo... para que... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3.14–15).

Los planes y provisiones hechos por Dios no los fueron solamente para el beneficio de personas individuales, sino también para el de la colectividad de la iglesia. Pablo le dio instrucciones a Timoteo, respecto del patrón diseñado por Dios para el cuidado de su iglesia, por parte de ancianos (3.1–7) y diáconos (3.8–13) que llenaran los requisitos. También estableció el plan de Dios para el comportamiento dentro de la iglesia (3.14–15), y para la certeza que el cristiano debe tener de su salvación (3.16).

Lección 7

El cuidado de la iglesia —los obispos (3.1–7)

La mayoría de las congregaciones de hoy día tienen necesidad de hombres fieles que sean espiritualmente fuertes en Cristo y lo suficientemente estables como para cuidar del rebaño de Dios. Hay muchos varones cristianos que están convencidos de que ellos jamás podrían desempeñar el papel de ancianos dentro del cuerpo de Cristo. *¿Se propuso el Señor que los varones pensarán de este modo?*

La iglesia necesita, desesperadamente, que

vuelva a nacer el espíritu de desarrollar la clase de discípulos cuyo crecimiento es continuo. De este modo, después de un período de tiempo en la historia de cualquier congregación, se podrá hallar hombres maduros, los cuales podrán ser elegidos, y ser constituidos como ancianos, sin que haya cuestionamientos, ni disputas, ni dudas, ni temores (vea Hechos 6.1–6; 11.29–30; 14.21–23).¹

Los requisitos que deben llenar los ancianos, no son requerimientos “imposibles” de satisfacer. No son para un grupo selecto de creyentes bautizados; si así fuera, la mayoría de los hombres podría ignorar este capítulo y el pasaje, sobre el mismo tema, que se encuentra en Tito 1.6–9. Un cristiano no debe pensar que él puede dejar de madurar ni debe conformarse con ser un “cristiano común”. *Todos los cristianos deben llenar estos mismos requisitos básicos para asemejarse a Cristo y representarlo apropiadamente.* ¡Muchos piensan que los ancianos deben ser “supersantos”, mientras que el resto de los hermanos están en libertad de estudiar rara vez, de crecer sólo en indiferencia, y de darle rienda suelta a sus vanas insensateces! Esa perspectiva, independientemente del grado en que gobierne nuestras mentes, es un factor importante de la dificultad que experimentamos, cuando buscamos hombres entre nosotros, a los que podamos constituir sobre la iglesia.

DEFINICIÓN DEL PUESTO (v. 1)

¿Qué es un anciano? Básicamente, se trata de un

¹ Los evangelistas deben tomar nota de la obra que se hizo cuando el Espíritu Santo envió a Pablo y a Bernabé (Hechos 13.1–3). Ellos no consideraron terminado su trabajo, cuando fueron y predicaron el evangelio. Tampoco lo consideraron terminado, cuando fueron, predicaron el evangelio y bautizaron creyentes. Tampoco consideraron completa su tarea, cuando fueron, predicaron, bautizaron creyentes y establecieron congregaciones. Su trabajo lo consideraron cumplido, solamente cuando hubieron predicado, bautizado creyentes, establecido congregaciones, y constituido ancianos para éstas en cada iglesia (vea Hechos 14.23, 26). Los evangelistas, a menudo, se han conformado con ir y predicar. Para eso fue que los entrenaron, y para tal propósito sirvieron. Como resultado de esto, la obra del Señor ha quedado sin realizarse plenamente, en congregación tras congregación, por todo el mundo (vea Tito 1.5).

cristiano que ha desarrollado la naturaleza de Cristo en la forma como conduce sus negocios, su vida social, civil, doméstica y espiritual. Si para una congregación no es posible encontrar estos hombres entre sus miembros, después de una década o dos, entonces un problema más grande que el de la “organización” existe. ¡Tal congregación, lo que necesita es abordar el problema de la “cristianización”!

No es suficiente tener la actitud de los que dicen: “Con tal que se escoja a los mejores”. Los requerimientos del registro inspirado no se satisfacen con decir que “basta con que entre todos los varones constituidos se llenen los requisitos”. Mientras un extremo se queja de que “los requisitos son inalcanzables”, el opuesto procura bajar los estándares al nivel de “los mejores que se tienen” y consideran que esto es suficiente. Entre estos dos extremos se encuentran las regulaciones inspiradas para cualquier varón que desee hacer la obra de un anciano. Necesitamos más hombres que deseen desempeñar esta vital función dentro de la iglesia del Señor y que llenen los requisitos para la misma.

Los varones espirituales de mayor edad, deben ayudar a los niños en Cristo a madurar. Esto es parte del diseño divino para la iglesia (3.15; vea 1 Pedro 1.22—2.2; 2 Corintios 5.17—21). Se trata de una obra que da en qué pensar y una en la cual hay estipulaciones específicas para los que la harían.

El sexo de los que han de ocupar el puesto

Esto fue lo que Pablo escribió: “Si alguno...” (3.1; énfasis nuestro). Esta Escritura deja al descubierto la práctica de algunos grupos religiosos que tienen mujeres ocupando el puesto de ancianos. Este es un caso en el que sí se necesita observar una división de capítulos. Pablo dejó de hablar acerca de las mujeres después de 1 Timoteo 2.15, y comenzó a hablar acerca de los hombres en 1 Timoteo 3.1. Aun cuando la palabra “hombre” no se encuentra en el texto original en griego, algunas traducciones de la Biblia la incluyen, pues es obvio que Pablo se estaba refiriendo a los hombres por dos razones: 1) La palabra “obispo” (del griego: *episkopon*) está consignada en el género masculino, en el caso acusativo y en el número singular (de la palabra *episkopos*), y 2) por siempre será imposible, dentro de la economía de Cristo, el que una mujer

sea el “marido de una sola mujer” (v. 2).

El espíritu de los que han de ocupar el puesto

Esto fue lo que Pablo dijo: “Si alguno anhela...”.² Este espíritu de búsqueda resuelve el caso del hombre que puede ser *capaz* de hacer la obra, pero que rotundamente dice: “No *quiero* ser un obispo”. Ninguno de los requisitos que siguen tienen que ver con el deseo o el entusiasmo. Esto explica la razón, por la cual Pablo identificó el enfoque con que se debe abordar el puesto, antes de pasar a describir los requisitos que competen al carácter y al ámbito de lo doméstico. Más adelante, Pedro abordó la misma idea cuando escribió acerca de que el anciano cuidara de la grey de Dios “no por fuerza, sino *voluntariamente*” según la voluntad de Dios (1 Pedro 5.2). El que sea constituido como anciano, pero no trabaje voluntariamente, llega a ser un obstáculo para el progreso del pueblo del Señor.

Hay quienes tienen inquietudes legítimas acerca del peligro de abrirle la puerta a algún hermano como Diótrefes, al cual sólo le gustaba tener dominio (3 Juan 9—11), o a uno que busca ansiosamente un puesto, tal como lo hicieron Jacobo y Juan (Marcos 10.35—37). Pablo resolvió ese problema con lo que dice en la frase que sigue en el versículo 1.

La responsabilidad

Notemos la construcción del griego en la aseveración de Pablo que dice: “Si alguno anhela *obispado*” (3.1; énfasis nuestro).³ Se trata de una *seria responsabilidad*, más que de un honor. ¡Se trata de un *trabajo*, no de un cargo! La palabra que Pablo usa para referirse a esta gran tarea se usa en el Nuevo Testamento, en forma intercambiable con las palabras “anciano” y “pastor” (Hechos 20.17, 28; Efesios 4.11; Tito 1.5, 7; 1 Pedro 5.1—3), y se deriva de la palabra “obispo” (Tito 1.7). La relación de los términos se puede apreciar de este modo:

Obispo	Responsabilidad y autoridad
Anciano o presbítero	Edad y madurez
Pastor	Servicio y espíritu

El servicio

Pablo aseveró que es “buena obra [lo que el

² anhelar (del griego: *orego*) —“extenderse uno mismo con el fin de tocar o alcanzar algo, extender la mano para tomar o desear algo” (C.G. Wilke and Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]*, trad. y rev. por Joseph H. Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 452).

³ La palabra de la cual se traduce “obispado”, *episkopos*, se define como “uno que supervisa, un hombre que está a cargo del deber de ver que las cosas que otros hagan sean hechas correctamente, cualquier curador, guardián, o superintendente” (Thayer, 243).

obispo] *desea*".⁴ Cuando la palabra "desea" se enlaza con la palabra "obra", se elimina a todos "los que buscan puestos"; y la palabra "buena" elimina el espíritu de dominio, al vincularse ésta con la obra del anciano. Por lo tanto, esta frase apunta a un hermano que está tan ansioso de que el reino crezca, que se entrega de todo corazón al trabajo en el servicio para el Salvador. Combine esta actitud con los requisitos que siguen, y el resultado siempre será un gran obrero para Dios.

LA LISTA DE LOS REQUISITOS (vv. 2-7)

Debemos tener cuidado al abordar estos requisitos para obispos. Las falsas enseñanzas, las ideas preconcebidas, y las regulaciones de origen humano, han socavado muy a menudo las especificaciones del Espíritu Santo. ¡Esta es un área, en la cual debemos tener cuidado de no añadirle ni quitarle a lo que se ha escrito!

Pablo estaba siendo específico cuando mencionó la palabra "obispado". Pablo estaba escribiendo, no acerca de un individuo, sino acerca de un grupo de éstos. Cada uno de los hombres de este grupo, ha de llenar los requisitos que Pablo puso en la lista. Además, Pablo dijo que "es necesario"⁵ que este obispo sea la clase de hombre que él describió. No sólo estaba sugiriendo que el obispo debe llegar a tener estos requisitos, sino que, de hecho, estaba mandando que a éste le era *necesario*, o estaba *obligado* a tenerlos. Esa es su obligación.

No obstante, debemos reconocer que algunos de éstos son requisitos que se tienen en mayor o menor grado (tales como el ser "amable" y "hospedador"). No hay hermanos que tengan estos requisitos en, exactamente, el mismo grado. Lo que debemos reconocer es que el hermano que calificaría sería aquel a quien se le observen tales requisitos en forma notable en su vida. Si un hombre es conocido por su severidad, más que por su amabilidad, por sus excesos, más que por su sobriedad, por su impudicia, más que por su decoro, ¡el tal se habrá descalificado a sí mismo en mayor o menor grado!

Hay dos observaciones que se pueden hacer a

estas alturas. En primer lugar debemos definir cada palabra o frase que Pablo usó. En segundo lugar, necesitamos ver, con la seriedad que amerita, un paralelo, entre los requisitos para los ancianos y ¡lo que todo miembro de la iglesia debe ser! Para ayudarse con estas dos observaciones, vea la tabla intitulada "Los requisitos para los ancianos". En ella se ponen en lista las diferentes frases y palabras usadas por cinco traducciones de la Biblia: New American Standard, King James Version, American Standard, The New International Version y la Reina-Valera. Lo anterior no se hace con el fin de aprobar o desaprobar una u otra traducción, sino simplemente con el fin de comparar las variaciones que existen.

Todo miembro de la iglesia debe poseer los mismos requisitos que un anciano posee en estos aspectos de la vida. A una mujer, naturalmente, no se le pide que tenga esposa, como tampoco demanda Cristo que un soltero consiga esposa para poder ir al cielo. No obstante, si un soltero decide llegar a ser un hombre casado, él debe ser marido de una sola mujer, de la misma forma como se requiere del anciano (1 Corintios 7.1-2; Mateo 19.5-6). Cualquiera pareja casada que decida tener hijos, debe nutrir e instruir a tales hijos, de modo que éstos lleguen a creer, sean fieles, y no estén acusados de disolución ni de rebeldía (Tito 1.6; Efesios 6.1-4). También, un cristiano no va ser un recién convertido toda la vida (Hebreos 5.11-14; 1 Pedro 3.15; 2.2).

Al combinar las definiciones y las traducciones de estas palabras y frases, podemos tener un entendimiento más claro de los requisitos para los ancianos.

Lo que no debe tener

"Irreprensible".⁶ Aunque los apóstoles y Cristo mismo fueron confrontados por causar problemas (vea Mateo 12.2, 24; 15.2; Lucas 13.14; Hechos 17.6; 24.5), nadie pudo acusarlos con veracidad, de haber hecho algo malo. Del mismo modo, el anciano debe ser un hombre que vive de tal manera, que ninguna acusación de haber hecho mal se le pueda levantar en contra suya.

"No dado al vino".⁷ Aquí no se trata simple-

⁴ desear (del griego: *epithumeo*)—"abordar de todo corazón, desear, codiciar" (G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* [Un manual de léxico griego del Nuevo Testamento] [Edinburgo, Escocia: T. & T. Clark, 1948], 170).

⁵ es necesario (del griego: *dei*, el presente imperativo, tercera persona del singular de *deo*). El imperativo convierte a esta frase en *deber*; *deo* significa "vincular, atar, sujetar... poner bajo obligación de la ley, deber" (Thayer, 131).

⁶ irreprensible (del griego: *anepileptos*)—"no apresado... no abierto a la censura, irreprochable" (Thayer, 44); "inocente, que no se le pueda culpar" (Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament* [Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento] [New York: Harper & Brothers, 1863], 54).

⁷ dado al vino (del griego: *me paroinos*)—"dado al vino, tomador... buscador de camorra por causa del vino; de allí que sea pendenciero, abusivo" (Thayer, 490); "mediante el vino.... lo que ocurre mediante o sobre el vino, juerga... canciones de tomadores... sentarse por largo tiempo a la mesa del vino, dado al vino" (Robinson, 558).

mente de una prohibición de la ebriedad. Si así fuera, sin duda tendríamos una palabra expresando esa idea. En el original tampoco se encuentra la palabra “mucho”. El término del griego significa lo mismo: “dado al vino”. Se refiere al hombre que usa del vino con mayor libertad de lo que es habitual en personas que son estrictamente sobrias, aun cuando jamás podría llegar a estar intoxicado.⁸

“No pendenciero”.⁹ El hombre pendenciero es literalmente “uno que golpea con las manos”. Se trata de un hombre que no tiene dominio propio cuando llegan los problemas.

“No codicioso de ganancias deshonestas”.¹⁰ En Tito 1.7, Pablo usó la misma frase. En 1 Timoteo, añadió: “no avaro”. Esta clase de persona tiene una hambre interna de ganancia deshonestas (1 Timoteo 6.9). Sería abrirle la puerta a los problemas, el que a tal clase de persona se le encomendaran los fondos del Señor. Piense en Judas Iscariote (Juan 12.4–6).

“Apacible” (Esta frase aparece como “no contencioso” en otras versiones).¹¹ El anciano no es propenso a la contención, ni se caracteriza por ser litigioso ni por estar metido en pleitos¹² y polémicas. El contencioso sería de las personas que “[contiene] sobre palabras, lo cual para nada aprovecha” (2 Timoteo 2.14). No hay duda de que los ancianos deben evitar un espíritu así.¹³

“No un neófito”.¹⁴ A un cristiano nuevo, el ser anciano puede parecerle un puesto de prestigio, más que una seria responsabilidad. Como mensajero inspirado de Dios que era, Pablo estaba consciente de que si un bebé en Cristo llegaba a ser anciano, éste podría envanecerse y caer en condenación, por causa de su orgullo. Además, un recién convertido carece del conocimiento bíblico o sabiduría espiritual que se necesitan para enseñar

y apacientar al rebaño.

“No soberbio”.¹⁵ (Tito 1.7). El hombre soberbio exige que se hagan las cosas a su modo, y no le importan los deseos de hermanos más sabios y comprensivos. Tal persona es de las que se oponen a las buenas ideas de otros, o ejercen dominio cual dictador, reteniendo cautivas las almas que Cristo ha liberado para el desarrollo espiritual.

“No iracundo”.¹⁶ (Tito 1.7). Un hombre violento, impetuoso, que se enoja fácilmente, es incapaz de emitir juicios con serenidad. No puede manejar problemas difíciles y situaciones apremiantes en la iglesia, con paciente calma.

Lo que sí debe tener

“Marido de una sola mujer”.¹⁷ Aunque este requisito, en principio parece explicarse por sí mismo, es el centro de mucho debate. J.W. McGarvey proveyó el siguiente resumen:

La expresión “marido de una sola mujer” ha sido interpretada de tres maneras diferentes: 1) como que excluye al hombre que tiene una segunda esposa, habiendo muerto la primera; 2) como que excluye sólo al hombre que tiene dos o más esposas; 3) como que excluye al anterior y al que no tiene esposa. Por supuesto que el numeral “una”, que se vincula con “mujer”, excluye la idea de más de una; no hay diferencia al respecto. Que excluya a un hombre con una segunda esposa, no lo puedo creer porque al dejar de ser el esposo de la mujer fallecida; lo es solamente de una. ¿Excluirá al hombre que no tiene esposa? Me parece bastante cierto que sí. ¡Un hombre con un ojo, una mano, o un pie, no es un hombre sin ojo, ni sin mano, ni sin pie! Si es hombre de un solo amigo, una sola casa, una sola finca, no hay duda de que no será hombre sin amigo, ni sin casa, ni sin finca. Del mismo modo, si es marido de una sola mujer, no es hombre sin esposa.¹⁸

⁸ J.W. McGarvey, *A Treatise on the Eldership (Un tratado sobre el ancianato)* (N.p.: 1870; reimpresión, Murfreesboro, Tenn.: Dehoff Publications, 1950), 61.

⁹ pendenciero (del griego: *plektes*) —“matón, presto para golpear;... contencioso, persona camorrista” (Thayer, 516–17); “... uno que es propenso a golpear, un camorrista” (Robinson, 589).

¹⁰ no codicioso de ganancias deshonestas (del griego: *aphilarguron*) —“que no ama el dinero, no avaro” (Thayer, 89); “no codicioso” (Robinson, 113).

¹¹ no contencioso (del griego: *amachos*) —pasivo: “... con quien no se puede pelear, incontestable...”; activo: “que no pelea...”; intensivo: “no contencioso, no camorrista” (Robinson, 36).

¹² Larousse, diccionario básico de la lengua española, 1979 ed., ver la palabra “contencioso”.

¹³ Note la similitud de las tres primeras frases sobre lo que no debe tener. ¿Estaría inclinada a ser abusiva e impulsiva una persona así? ¿Se desmoronaría tal persona, estando bajo presión?

¹⁴ neófito (del griego: *neophutos*) —“... recién plantado ...neófito... novicio... uno que recién se ha convertido en cristiano” (Thayer, 424).

¹⁵ soberbio (del griego: *authades*) —“que se agrada a sí mismo, obstinado, arrogante” (Thayer, 83); “que se complace a sí mismo; ...terco” (Robinson, 106).

¹⁶ iracundo (del griego: *orgilos*) —“inclinado al enojo, iracundo” (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos]*, 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich [Chicago: University of Chicago Press, 1957], 583); “... propenso a la ira, irascible” (Thayer, 452).

¹⁷ marido de una sola mujer (del griego: *mias gunaikos andra*) —literalmente, “hombre de una sola mujer”.

¹⁸ J.W. McGarvey, “Church Government” (“El gobierno de la iglesia”), *The Missouri Christian Lectures, 1889–91* (St. Louis: Christian Publishing Co., 1892), 191.

Uno podría enfrentar una cuarta condición en una situación de matrimonio, divorcio y nuevas nupcias. La pregunta crucial es: “¿Se tratará de un divorcio bíblico, que da el derecho de volver a casarse?”. Si así es, será “hombre de una sola mujer”. ¿Cuándo ocurrió el divorcio? ¿Afectaría esto su servicio como obispo? Puede ser necesario que tales preguntas sean consideradas.¹⁹

“Sobrio”.²⁰ Un hombre que pone a Dios en primer lugar debe pensar en los demás, antes que en sí mismo. Considere Romanos 14.21.

“Prudente”²¹ (“de mente sobria”; en otras versiones). Los ancianos no deben ser dados al comportamiento infantil (1 Corintios 13.11; 14.20). Esto incluye la jocosidad y el humor inapropiados. La misma palabra del griego, se traduce como “sobrio” en Tito 1.8.

“Decoroso”²² (“ordenado”, en otras traducciones de la Biblia). Un hombre que es desordenado en su vida y negocios dejaría que la iglesia fuera desordenada en su conducta. Esto podría dar como resultado el que no se detecten ovejas descarriadas, que no se discipline la conducta irresponsable de algunos miembros, que no se reconcilien miembros entre los cuales hubiera mala voluntad, ni que se desarrolle un gran potencial entre los miembros. En lo que concierne a lo material, los registros no se llevarían al día y la correspondencia se descuidaría. Los estudios del crecimiento de la iglesia serían imposibles de llevar a cabo, y el programa de estudios jamás podría llenar las necesidades de la congregación. En lo financiero, las cuentas podrían quedarse sin pagar; el potencial para dar más jamás sería estudiado, ni jamás se le presentaría desafío alguno a los miembros. La adoración podría estar siguiendo la rutina y no los patrones diseñados para estimular la reverencia y la piedad. Jamás se desarrollaría la visión evangelística, ni se hallaría tiempo para la proyección planificada y eficaz.

¹⁹ Las decisiones sobre estas cuestiones deben ser consecuentes. Por ejemplo, ¿qué tal si la esposa de un anciano muere? ¿Deberá renunciar? ¿Estará menos calificado? ¿Le dificultará su trabajo (especialmente en situaciones de orientación)? Si hay uno que llena los requisitos pero su esposa ha muerto, ¿podrá ser constituido como anciano? ¿Qué tal si la esposa de un anciano todavía vive, pero los dos hijos fieles mueren? ¿Dejará de estar calificado? Si su esposa muere y la congregación cree que debe renunciar, ¿será sabio que él insista en su derecho de continuar sirviendo?

²⁰ sobrio (del griego: *nephalios*) —“... sobrio, ...que se abstiene del vino, ya sea completamente ...o por lo menos de un uso inmoderado del mismo” (Thayer, 425); “... de mente sobria, que vela, circunspecto” (Robinson, 480).

²¹ prudente (del griego: *sophron*) —“... de mente sana, sano, en su juicio... que refrena sus propios deseos e impulsos, que se domina a sí mismo, sobrio” (Thayer, 613); “uno que sigue lo que dicta la sana razón y refrena sus pasiones... sobrio, moderado, esto es, que modera y regula bien su mente, deseos y pasiones” (Robinson, 707).

²² decoroso (del griego: *kosmios*) —“... bien ordenado, decoroso, modesto, en el aspecto moral” (Robinson, 409); “bien arreglado, decente... dicese de un hombre que vive con decoro, una vida bien ordenada” (Thayer, 356).

²³ hospedador (del griego: *philoxenos*) —“... generoso con los huéspedes, dado a la hospitalidad” (Thayer, 654); “que ama a los extraños” (Robinson, 763).

²⁴ Otto Foster, *Scriptural Government of the Church (El gobierno bíblico de la iglesia)* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., 1948), 16–17.

²⁵ apto para enseñar (del griego: *didaktikos*) —“apto y habilidoso en la enseñanza... la virtud que vuelve enseñable a alguien, docilidad” (Thayer, 144).

¡Cuán gran costo el que se pagaría si se perdiera la virtud del orden!

“Hospedador”.²³ El hogar del anciano debe estar abierto a los que buscan enseñar y aconsejar. Para poder pastorear a la congregación, el anciano debe pasar tiempo con los miembros con el fin de poder conocerlos. Otto Foster hizo la siguiente observación:

[Esta es una] cualidad que el anciano debe poseer en grado tal, que influenciará a los demás a seguir su ejemplo. La hospitalidad significa ser amigable con los visitantes que asisten a los servicios de la iglesia y manifestar un interés en los nuevos miembros de la congregación. La hospitalidad significa llevar a las personas a su hogar, no solamente al predicador visitante, sino también a los miembros que son débiles y que pueden recibir aliento a través de la asociación con miembros más fuertes de la iglesia. Significa ser hospitalario con los que no son miembros del cuerpo de Cristo, pues al hacerlo así ellos pueden llegar a un conocimiento de la hermosura y la maravilla del hogar cristiano y de las vidas de los que viven dentro de éste.²⁴

“Apto para enseñar”.²⁵ Por definición, el ser “apto para enseñar”, sugiere que un anciano necesita tener algún talento especial en esa área. Además, debe tener deseos de enseñar y de desarrollar sus habilidades para la enseñanza (Jeremías 3.14–15; Ezequiel 34.1–10). J.W. McGarvey examinó el tipo de enseñanza que un anciano debe hacer:

¿A qué enseñanza se refiere? No se trata de la predicación; pues ésta fue dirigida al mundo, no a la iglesia, y el trabajo del anciano en su función de anciano fue confinada a la iglesia. Es evidente que se trata de la enseñanza que se prescribe en la segunda parte de la comisión encargada a los apóstoles: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”, Hasta este punto, entonces, el trabajo de los

ancianos estaba coordinado con el de los apóstoles, y la forma como se hacía podemos inferirla, en parte, de la forma como los apóstoles hacían ese mismo trabajo. Pablo describe su método cuando les dice a los ancianos de Éfeso, respecto de sus labores en la ciudad: "... nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas". Esto es lo que les coloca delante de ellos como ejemplo (Hechos 20.35); y así nos enteramos que ellos fueron dirigidos a enseñar por las casas, así como en público.²⁶

"Amable".²⁷ Este requisito describe a uno que es considerado, que tiene un sano respeto por los sentimientos de otro, tal como lo tiene una madre por su hijo (1 Tesalonicenses 2.7–12).

"Que gobierne bien su casa,²⁸ que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad". Observe que este requisito incluye a los niños de uno, pero podría incluir a otras personas. El anciano ha de gobernar²⁹ bien su casa. Con esta actitud diligente, solícita, de preocupación, de presidir, y de mantenimiento de una actitud, un anciano debe tener hijos que verdaderamente estén en sujeción.³⁰

Este tipo de sujeción ha de ser lograda con toda "honestidad".³¹ Añádase a este presidir paternal por parte del anciano y a esta respuesta por parte de sus hijos las ideas adicionales de Tito 1.6: "... que... tenga hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía".

Reiterando lo que ya se dijo, es valioso examinar el lenguaje que usa Pablo. Note la palabra "creyentes". La definición para el verbo *pisteu*, "creer", es "pensar que es verdad: estar persuadido de... poner la confianza en..."³² Esto se aplica especialmente al tener fe en Cristo y a la decisión de entregarse a él. Eso define, mediante las Escrituras, lo que exactamente son creyentes, incluyendo a aquéllos de Tito 1.6.

²⁶ McGarvey, "Church Government" ("El gobierno de la iglesia"), 193.

²⁷ amable (del griego: *epieikes*)—"decente, apropiado... equitativo, justo, apacible,..." (Thayer, 238).

²⁸ casa (del griego: *oikou*, genitivo singular de *oikos*)—"una casa... cualquier morada... el lugar donde uno ha fijado su residencia, donde una ha asentado su domicilio, domicilio... los residentes de una casa, todas las personas que forman una familia, un hogar... los descendientes de uno" (Thayer, 441).

²⁹ gobernar (del griego: *proistamenon*, participio medio presente de *proistemi*)—"Estar sobre, presidir, ... cuidar de algo, ser diligente, practicar, mantener" (Robinson, 620); "ser protector o guardián; dar ayuda... cuidar de, dar atención a" (Thayer, 539).

³⁰ sujeción (del griego: *hupotage*, aoristo 2 del subjuntivo pasivo de *hupotasso*)—el hecho de que esta palabra esté en la voz pasiva indica que uno mismo se deja dirigir por el patrón que gobierna; note Efesios 6.4; Colosenses 3.21. La palabra en sí significa: "organizar o poner bajo... subordinar, sujetar;... ser sujetado... ser obediente" (Robinson, 752); "someterse al control de alguien; aceptar la exhortación o consejo de alguien" (Thayer, 645).

³¹ honestidad (del griego: *semnotes*)—"... gravedad, majestad, santidad... honor, probidad, pureza" (Thayer, 573).

³² Thayer, 511. Este término es usado repetidamente en el Nuevo Testamento para relacionar individuos que han obedecido el evangelio para entrar a Cristo (Hechos 4.4; 15.9). Tal creencia lleva al bautismo y a la obediencia posterior (Hechos 2.37–42, 47; 5.14).

³³ disolución (del griego: *asotia*)—"libertinaje, juerga, disturbio" (Robinson, 104); "... dicese de un hombre abandonado, uno que no puede ser salvado... incorregibilidad... una vida disoluta, abandonada; libertinaje, prodigalidad" (Thayer, 82).

³⁴ rebeldes (del griego: *anupotaktos*)—"... que no puede ser sujetado al control, desobediente, indócil, terco" (Thayer, 52).

³⁵ Un comentario más completo sobre esta cuestión se ofrece en el tratado de Dayton Keese, intitulado *A Re-Evaluation of the Eldership (Una reevaluación del ancianato)* (Abilene, Tex.: Quality Publications, 1967), 30–36.

Los hijos de los ancianos no deben vivir de modo que puedan ser acusados de disolución.³³ No deben ser rebeldes.³⁴ Estos dos requerimientos expresan lo opuesto —lo negativo— a la idea positiva de que los hijos de los ancianos han de estar en sujeción. Esto es lo que la NVI dice: "... que el anciano... tenga hijos creyentes que no estén acusados de libertinaje ni de desobediencia".

Preguntas y observaciones acerca de los ancianos y sus hijos

1. ¿Debe un anciano tener más de un hijo creyente?³⁵ Aunque Pablo estaba dando requisitos en particular para un hombre en particular, ¿nos podremos justificar en la regla que dice "El plural (hijos) comprende necesariamente el singular"? ¿Es la intención del texto hacer énfasis en la *cantidad* o en la *índole* de los hijos?

Un pasaje tal como 1 Timoteo 5.16 (el cual tiene la misma construcción básica, en el griego y en el español, que tiene Tito 1.6), me convence de que el énfasis está en la *índole* de los hijos, de modo que un hombre que sólo tenga un hijo creyente puede calificar, aun si tiene un solo hijo creyente que no esté acusado de disolución ni de rebeldía. (Considere las palabras "hijo" e "hijos" en Génesis 21.7; Marcos 10.29; Lucas 20.29–31; 1 Timoteo 5.4; 1 Corintios 7.14).

Decir que, entre mayor sea el número de hijos, mayor es la prueba de que tiene habilidades paternas para supervisar, es en realidad añadir a la palabra de Dios. ¿Acaso posee un hombre que tiene diez hijos, cinco veces la habilidad para el liderazgo, de un hombre que tiene dos? ¿Acaso posee el que tiene dos hijos, de modo que alcance

la pluralidad, sólo dos veces la habilidad del hombre que tiene uno? Si ésta fuera una guía válida, ¿no deberían los ancianos de una congregación más grande, tener más hijos que los ancianos de congregaciones más pequeñas? ¿Habría quien crea en tales razonamientos? El énfasis no está en la habilidad biológica para procrear, sino en la habilidad para el liderazgo en la edificación de las cualidades espirituales del pueblo de Dios.

En ninguna parte de la Biblia se declara, ni siquiera se insinúa, que el número de hijos determina el grado de habilidad familiar o de supervisión paternal. Si un padre puede fielmente criar a un hijo en Cristo, ¿no es esto una demostración de que bien podría criar a dos? Si él fracasa en la crianza de un hijo en Cristo, ¿quién podría asegurar que no fracasaría en la crianza de dos o tres? No nos preocupemos tanto, por la cantidad, al punto que dejemos de ver la índole, el carácter de los hijos. ¡No nos preocupemos tanto acerca de cuán *grande* debe ser la familia, al punto que olvidemos apreciar la *hermosura* de ésta!

2. *Si un anciano tiene dos hijos que son fieles, pero también tiene uno que es infiel, ¿debería él renunciar?* En primer lugar, debe procurar por todos los medios disponibles, en oración, traer al infiel nuevamente al rebaño —y los hermanos deben, comprensivamente, darle ese tiempo. Puesto que Dios le dio libre albedrío a cada persona, el hijo infiel puede rebelarse, aun después de que se hayan hecho todos los esfuerzos amorosos y bíblicos con el fin de hacerlo o hacerla volver. Si éste es el caso, un anciano puede tener que apartarse de su propio hijo (Deuteronomio 21.18–21; Mateo 18.15–18; 2 Tesalonicenses 3.6, 14–15). Tal anciano habrá probado que él es fiel al Señor. Si es capaz de hacer volver al hijo pródigo a Cristo, habrá probado que verdaderamente es del tipo que podría velar por nuestras almas (Hebreos 13.17)

Si el hijo del anciano continúa viviendo infielmente, y el anciano no trata de restaurarlo a Cristo, ni muestra preocupación por el asunto, habrá probado que no es digno de velar por las almas de la congregación. Habrá dejado de estar calificado para ser un anciano, y no se podrá confiar en él que será capaz de hacer ese trabajo. ¿Cómo podrá aconsejar a una familia con problemas y cómo podrá ser objeto de la confianza de ésta en el sentido de que sabrá dar soluciones sabias para las circunstancias que rodeen a tal familia?

3. *Si un hombre tiene dos hijos fieles, y uno de éstos*

es demasiado joven como para convertirse en cristiano, ¿podrá tal hombre ser tomado en cuenta para que se le elija como anciano? Es obvio que este hombre tiene hijos que son fieles y que no están acusados de disolución ni de rebeldía. Llena los requisitos a nivel doméstico. Si no puede ser elegido y constituido como anciano, ¿que pasará, entonces, con aquel que teniendo dos hijos fieles, es constituido como anciano, y dos meses después, su esposa queda encinta? ¿Deberá éste, después de siete meses, renunciar y esperar otros diez a doce años (o tal vez más) hasta que el nuevo hijo obedezca?

4. *¿Ha de dar cuenta un anciano de los hijos que ya no viven con él? ¿Podrá servir fielmente aun cuando sus hijos (ahora viviendo en otro lugar) ya han dejado de ser fieles?* En primer lugar, note la definición de la expresión “su casa” en 3.4. Ésta se refiere, entre otras cosas, a “todas las personas que forman una familia, una casa... los descendientes de uno”. Esta definición abarca más allá del concepto de hogar que se reduce al de los hijos que viven “bajo un mismo techo”. En segundo lugar, lo que dice 1 Timoteo 5.3–5, todavía se aplicaría después de que un hijo saliera del lugar en que mora el hogar. Es de fundamental importancia que reconozcamos una obligación especial hacia los miembros de nuestras propias familias (cuando la enfermedad o la tragedia sobreviene), vivan o no vivan con nosotros. En tercer lugar, en Proverbios 22.6, se establece un principio que debe ser tomado en cuenta: si un hijo no permanece fiel posteriormente, ¿será porque careció de instrucción en el hogar? La instrucción de nuestros hijos va más allá del “procurar que asistan a los cultos”. En cuarto lugar, si los hijos de un anciano son infieles, ¿le confiarán los miembros sus problemas familiares a éste? ¿Podrá él hacer la obra, para la cual el Señor lo apartó? Mi convicción personal es que un hombre, en estas circunstancias, no llena los requisitos y está incapacitado para hacer la obra que a un anciano se la ha asignado que haga.

Estas directrices pueden ayudar a dar respuesta a otras preguntas que pueden surgir. Volvamos ahora a la lista de requisitos que Pablo especificó.

“Buen testimonio de los de afuera”.³⁶ Esto se refiere a tener una buena reputación entre los que están fuera de la iglesia y en el mundo. Ya alguien ha dicho “Un hombre con un pasado lleno

³⁶ testimonio (del griego: *marturia*) —“... uno que testifica... en un sentido ético, dícese del testimonio que concierne al carácter de uno” (Thayer, 391).

de altibajos, o con una mala reputación, puede arrepentirse de sus errores, cambiar su vida y volver a casa a vivir con Dios por siempre, si continúa siendo fiel, pero no puede llenar los requisitos para ser un anciano dentro de la iglesia”.³⁷ *Debe tenerse cuidado de no llevar la anterior aseveración demasiado lejos.* Por ejemplo, tenemos conocimiento a través de 1 Pedro 5.1, de que Pedro era un anciano. No obstante, su reputación no siempre fue limpia; en el pasado, había negado que conocía al Señor (Mateo 16.22–23; 26.69–75; Juan 18.10–11).

“Amante de lo bueno”³⁸ (Tito 1.8). Cuando uno ama lo bueno, buscará lo bueno. Al buscarlo uno mismo, esto estimulará a otros a hacerlo.

“Justo”³⁹ (Tito 1.8). Un anciano trata con diferentes personalidades, potenciales variados, y problemas múltiples. Cuando delega autoridad y asignaciones, ¡cuán importante es que él sea justo y recto! En el ámbito vital de la disciplina de la iglesia, el juicio de un anciano debe estar libre de prejuicios, pasión, o egoísmo (vea 1 Corintios 6.4–9).

“Santo”⁴⁰ (Tito 1.8). ¡Qué gran reto es ser santo! La pureza de pensamiento y obra es verdaderamente un valor para el que está tratando de completar la obra de anciano que se le ha asignado (1 Pedro 1.15–16; Levítico 11.44–45; 19.2; note Mateo 5.48).

“Dueño de sí mismo”⁴¹ (Tito 1.8). Al hombre que no es dueño de sí mismo, pronto se le pierde el respeto. Uno que sea anciano, va a enfrentar muchas personalidades diferentes y puede ser sometido a prueba en este aspecto.

En resumen

¿Podrá un anciano *no* tener algunos de estos requisitos y aún así estar calificado para hacer la obra que el Señor le ha asignado? ¿Serán imposibles de cumplir estos requisitos?

No debemos tratar de hacer que los requisitos se ajusten a algún individuo, puesto que es más bien el individuo el que debe ajustarse a los requisitos. Dios ha establecido el estándar y ay de

aquel hombre que le añade o le quite.⁴² “Cuando se ajusta el molde a las torceduras y dobladuras, y por fin encaja en el individuo, todo incentivo para mejorar su vida, de parte de tal individuo, habrá sido eliminado. Se sentirá que ya es lo suficientemente bueno. Que Dios no lo permita”.⁴³

Sería bueno estudiar más la obra que a los ancianos se les ha asignado en las Escrituras⁴⁴ y establecer un paralelo con lo que hemos observado que se relaciona con sus requisitos. ¡Cuán hermosa armonía resulta evidente! Los ancianos necesitan estas cualidades con el fin de poder hacer su seria obra. La sabiduría de Dios es obvia. ¡Cuán bien ha escogido el Espíritu Santo al hombre que será apto para el servicio que ha de rendirse! Que permanezcamos siendo guiados por el directorio divino, de modo que aquellas almas llenas del Espíritu Santo sean las que se elijan para velar por nosotros y dirigirnos a mayores niveles de servicio y espiritualidad (Hechos 20.28; Hebreos 13.7, 17).

Lección 8

El cuidado de la iglesia —los diáconos (3.8–13)

Ya hemos visto que la iglesia ha de tener obispos o supervisores. ¿A quiénes y qué es lo que éstos han de supervisar? Cuando Pablo dio mayores detalles sobre el comportamiento del cuerpo, él introdujo a ciertos siervos específicos para servicios específicos.

La palabra del griego *diakonos* ha sido traducida, en el Nuevo Testamento, como “diácono” (3.8; Filipenses 1.1), como “siervo” (Mateo 23.11), y como “ministro” (Efesios 6.21). Aparte de la acepción con que se le traduzca, hay una idea, la cual prevalece en cada caso: *Se refiere a un hombre que trabaja con otros, para otros, y subordinado a otros.* La idea de servir y de ser siervos se encuentra mil seiscientos veces en la palabra de Dios —esto es cuatro veces la cantidad en que se encuentra la

³⁷ Foster, 22.

³⁸ amante de lo bueno (del griego: *philagathon*) —“... que ama la bondad” (Thayer, 653); “... un amante de lo bueno, de lo recto” (Robinson, 761).

³⁹ justo (del griego: *dikaios*) —“... que le rinde a cada uno lo que se le debe... que juzga rectamente a los demás, sea que lo exprese con palabras, o lo muestre en la forma como trate con ellos” (Thayer, 149); “... con estricta justicia... en la forma correcta, como uno debe” (Robinson, 185).

⁴⁰ santo (del griego: *hosios*) —“impoluto en cuanto al pecado, libre de iniquidad, que observa religiosamente toda obligación moral, puro, santo, piadoso” (Thayer, 456).

⁴¹ dueño de sí mismo (del griego: *egkrates*) —“que domina, controla, refrena, restringe... se controla a sí mismo, sobrio, con continencia” (Thayer, 167).

⁴² Foster, 26.

⁴³ A.L. Deveny, *The Church and Its Elders (La iglesia y sus ancianos)* (Austin, Tex.: Press of Von Boeckmann-Jones Co., 1941), 48.

⁴⁴ Sobre el papel de los ancianos, más información se da en Keese, *A Re-Evaluation of the Eldership (Una reevaluación del ancianato)*, 11–24.

palabra amor y cinco veces la cantidad en que se encuentra la palabra fe. No puede haber un verdadero despliegue de amor ni de fe, cuando el servicio no es dado.

LA LISTA DE LOS REQUISITOS (vv. 8, 10, 12)

Según la acepción más amplia de la palabra, todo miembro de la iglesia es un siervo del Señor. No obstante, hay ciertos varones, los cuales son apartados para cumplir con ciertos deberes regulares y específicos de la obra del Señor. Esto fue lo que Ron D. Smotherman aseveró:

Son varios los términos del griego que se usan en el Nuevo Testamento para indicar los tipos de servicio que se rinden. La palabra *doulos* se refiere al esclavo común. □ La palabra *datros* se usa para referirse al siervo a sueldo. Con la palabra *leitourgia* se identifica el servicio de un trabajador público. El servicio médico se expresa mediante la palabra *therapeo*. La palabra *diakonia* es el servicio que se desempeña teniendo como motivación el amor. Cualesquiera de estos términos podía haberse escogido como la palabra primordial para referirse al “ministerio” (servicio), pero se eligió la última, tal vez porque se trata de la única palabra que expresa el servicio por voluntad propia. La palabra se usa en varios contextos. Arndt y Gingrich tienen una lista de 37 veces en que aparece en el N.T. Los cognados, *diakonein* y *diakonos*, se encuentran 34 y 30 veces respectivamente.⁴⁵

Los varones que son apartados para servicios especiales son llamados “diáconos”,⁴⁶ y 1 Timoteo 3.8–13, presenta los requisitos que deben llenar estos siervos especiales. La comprensión del significado de cada requisito es importante. Por lo tanto, examinemos la lista que da Pablo:

“Honestos” (en otras versiones se lee: “hombres

de dignidad”).⁴⁷ Al unir los conceptos de la honradez, la seriedad, y la dignidad, podemos imaginar a un hombre que no es poco serio ni frívolo, en cuanto a su actitud hacia la obra del Señor. Tiene consciencia de que la obra del Señor es negocio serio.

“Sin doblez”.⁴⁸ Ningún diácono debería hablar de dos formas diferentes con el fin de agradar a los que están presentes. Un diácono podría sentirse tentado a proceder así, cuando al servir bajo la línea de mando de los ancianos y extenderse al servicio a los demás, ¡se le deja actuando como intermediario, tratando de agradar a los dos bandos!

“No dados a mucho vino”.⁴⁹ La mente del diácono no debe estar tan apegada al vino, al punto que llegue a estar controlada por la bebida misma. Esta instrucción fue dada dentro de una cultura, en la cual Pablo podía instruir a Timoteo en el sentido de que usara de un poco de vino por causa de su estómago (vea 5.23). En una cultura, dentro de la cual el ingerir bebidas alcohólicas podría lastimar la influencia que uno tenga o podría llevar a otros a la bebida, la guía del cristiano debe ser la que da Romanos 14.21.

“No codiciosos de ganancias deshonestas”.⁵⁰ El fruto de esta actitud en la obra del Señor, se mira fácilmente en el caso de Judas Iscariote (Juan 12.1–8; Mateo 26.14–16). Tarde o temprano un hombre es alcanzado por el deseo de tener dinero, y esto arruina su reputación en los negocios, y hace añicos su influencia para el bien, como diácono dentro de la iglesia del Señor.

“Que guarden el misterio”⁵¹ de la fe con limpia conciencia”.⁵² Pablo está hablando de un hombre que cumpliría lo que dice 2 Timoteo 1.14, y la última parte de 1 Timoteo 3.15:

Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo

⁴⁵ Ron D. Smotherman, “Deacons’ Work as Reflected in the Early Church” (“El trabajo de los diáconos según se refleja en la iglesia primitiva”), *Christian Bible Teacher* (julio 1974): 284.

⁴⁶ diáconos (del griego: *diakonoí*) —Smotherman hizo una distinción entre *diakonia* y otros términos del griego para referirse al servicio que se lleva a cabo motivado por el amor; el servicio por voluntad propia (Smotherman, 284).

⁴⁷ dignidad (del griego: *semnos*) —“... reverente, augusto, venerable... grave, serio” (Abbott-Smith, 404); “ser venerado por el carácter, honrado” (Thayer, 573); “honrado, de buena reputación... hablando de las personas, grave, solemne” (Robinson, 659).

⁴⁸ doblez (del griego: *me dilogous*, de *dilogos*) —“... que dice la misma cosa dos veces, que repite... de hablar doble, que dice un cosa en presencia de una persona y otra cosa en presencia de otra (con la intención de engañar)” (Thayer, 152); “... que dice una cosa dando a entender otra” (Robinson, 186).

⁴⁹ no dados a mucho vino (del griego: *me oino pollo prosechontas*) —el significado literal es “no tener devoción [ni apegarse] uno al mucho vino”. Este significado puede estarse refiriendo, no al acto mismo, sino a la intención detrás del acto, pues la palabra del griego, *prosecho* también conlleva la idea de “volver la mente de uno hacia” (Abbott-Smith, 385).

⁵⁰ ganancia deshonestas (del griego: *me aischrokerdeis*) —“ansioso de ganancia deshonestas” (Robinson, 18–19); “ansioso de ganancia ruin, codicioso del lucro corrupto” (Thayer, 17).

⁵¹ misterio (del griego: *musterion*) —“... el misterio del evangelio, la dispensación cristiana, la cual se había mantenido oculta desde antiguo y fue revelada posteriormente” (Robinson, 473–74) “... El plan de Dios de proveer la salvación a los hombres a través de Cristo, el cual estuvo una vez oculto pero que ahora es revelado” (Thayer, 420).

⁵² conciencia (del griego: *suneidesis*) —“el alma en cuanto a que distingue entre lo que es moralmente bueno y moralmente malo, motivándola a hacer lo primero y a apartarse de lo último, elogiando lo uno, y condenando lo otro;...” (Thayer, 602).

que mora en nosotros (2 Timoteo 1.14).

... para que si tardo, sepas cómo debes conducirtte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3.15).

El diácono ha sido llamado “el cofre en el cual la joya ha de ser guardada”.⁵³ Él verdaderamente reconoce el evangelio como el tesoro que es. Diligentemente cuida de éste, no para hacer un despliegue ni para el engaño, sino a través de respetarlo. Esta es su forma de vida.

“Irreprensibles”.⁵⁴ Los diáconos necesitan ser como aquellos hermanos que fueron elegidos para rendir servicio especial en Hechos 6.3:

“De buen testimonio” —aprobados delante de los hombres

“Llenos del Espíritu Santo” —aprobados delante de Dios

“Llenos... de sabiduría” —aprobados en la obra

Note la primera parte del versículo 10. Si uno es hallado “irreprensible”, la tarea, mediante la cual se le sometió “a prueba”,⁵⁵ habrá sido cumplida. Es una tarea que reviste gran seriedad.

“Maridos de una sola mujer”. Este requisito encierra tres exigencias: 1) que no tenga dos ni más de dos, sino sólo una mujer, 2) que ésta sea *una sola*, siendo él un hombre casado, 3) que sea fiel a la que tiene. A un varón sensual no se le podría confiar el representar apropiadamente al Señor.

“Que gobiernen bien sus hijos y sus casas”. El diácono no sólo ha de gobernar⁵⁶ su casa, sino que, además, ha de hacerlo “bien”.⁵⁷ Aquí se presenta a un hombre que hace un buen trabajo en el *resguardo* y *protección* de su hogar para que la maldad no lo dañe. ¡Cuida de su hogar y le da atención, haciendo una *práctica* del mantenimiento del mismo, en condición *excelente, noble, y honrada!*

⁵³ A.T. Robertson, *Word Pictures of the New Testament (Palabras del Nuevo Testamento en imágenes)*, vol. 4 (New York: Harper & Brothers, 1932), 574).

⁵⁴ irreprensibles (del griego: *anegkletos*) —“...que no puede ser llamado a dar cuenta, no reprobable, no acusado, inocente” (Thayer, 44).

⁵⁵ prueba (del griego: *dokimazesthosan*, presente del imperativo, pasivo, tercera persona del plural de *dokimazo*) —El hecho de que este sea un imperativo insiste en que esta “prueba” sea hecha con serio cuidado. *Dokimazo* significa “probar... examinar... por ejemplo con fuego ... juzgar, distinguir, aprobar, juzgar” (Robinson, 188).

⁵⁶ gobernar (del griego: *proistemi*) —“estar sobre, presidir,... cuidar de algo, ser diligente, practicar, mantener” (Robinson, 620); “ser protector o guardián; dar ayuda... cuidar de, darle atención a” (Thayer, 539).

⁵⁷ bien (del griego: *kalos*) —“... con belleza ... con excelencia, correctamente, de modo que no dé pie para que se le culpe... honradamente, en honra” (Thayer, 323).

⁵⁸ mujeres (del griego: *gunaikas*, plural acusativo de *gune*) —“... una mujer de cualquier edad, sea virgen, casada o viuda... una esposa: 1 Co. 7.3 y sig., 10, 13... un mujer desposada: Mt. 1.20, 24” (Thayer, 123).

⁵⁹ calumniador (del griego: *me diabolous*) —“...propenso a denigrar,... que acusa falsamente” (Thayer, 135); “un difamador, acusador, calumniador” (Robinson, 168).

⁶⁰ Robertson, 575.

⁶¹ sobrio (del griego: *nephalios*; Abbott-Smith) —“... sobrio, ... que se abstiene del vino, ya sea por completo... o por lo menos de su uso inmoderado” (Thayer, 425); “... de mente sobria, que vela, circunspecto” (Robinson, 480).

¡Cuán grandioso padre y esposo, tal varón sería!

Siervas mujeres especiales (v. 11)

En el versículo 11, Pablo repentinamente introdujo algunos detalles específicos acerca de las mujeres:

Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

Las diferentes traducciones han hecho surgir ciertas inquietudes acerca de quiénes podrán ser estas mujeres.⁵⁸ ¿A quién les fueron especificados estos requisitos? Hay tres puntos de vista que se han proyectado:

1. Se refiere a las esposas de los diáconos. (Esto es lo que se lee en la King James: “Así también sus mujeres...”).

2. Se refiere a las esposas de ambos, los obispos y los diáconos.

3. Se refiere a las mujeres que sirven de modo similar a los diáconos, como siervas, tal como en el caso de Febe, en Romanos 16.1. (La Reina Valera la llama: “diaconisa”. La palabra del griego es *diakonon*, la cual es el acusativo, singular, femenino de *diakonos*, la palabra de la cual se traduce “diácono”).

Pablo les dio cuatro requisitos específicos. Estas mujeres han de ser honestas (en otras versiones se lee “dignificadas”, tal como el requisito especificado en 3.8, lo cual aseguraría una conducta honrada y digna). Deben ser “no calumniadoras”.⁵⁹ La palabra que Pablo usó, cuando está en su forma masculina, es la misma que se usa para referirse al “diablo”—es la fuerza de toda la maldad. Así, Robertson llamó “diablas” a las calumniadoras.⁶⁰ Note Juan 8.44.

Han de ser “sobrias”.⁶¹ Esto describe a aquellas mujeres a las que les preocupa su reputación. Por último, ellas han de ser “fieles en todo”. El anterior es un término completamente inclusivo.

EL TRABAJO Y SUS RECOMPENSAS (v. 13)

Debe prestársele especial atención a la aseveración de Pablo en el sentido de que los diáconos han de ejercer “bien” el diaconado. En algunos casos, los diáconos han actuado fuera del papel que les

corresponde como siervos. Las decisiones finales deben descansar sobre las ancianos (suponiendo que éstos le permiten a la palabra de Dios ser su guía). Es vergonzoso y pecaminoso que los diáconos se reúnan con los ancianos y, por tener la mayoría,

¿Mujeres diáconos? (1 Timoteo 3.11)¹

A.C. Hervey resumió los tres posibles significados de este versículo, aplicándolo a: 1) las mujeres de los diáconos, 2) las mujeres de los ancianos y diáconos, o 3) las mujeres diaconisas.² Hervey, al igual que muchos de los comentaristas actuales, optó por el tercer significado, pero este comentarista tiene la certeza de que el tercer significado es erróneo.

Si las mujeres contempladas aquí hubieran sido diaconisas, Pablo las habría llamado así, lo cual sin duda no hizo; y además, en el versículo que sigue inmediatamente después, Pablo dijo que los diáconos deben ser “maridos de una sola mujer”, con lo cual descarta a las mujeres por completo como posibles ocupantes de este puesto.

Tanto la versión autorizada, así como el Nestle Greek-English N.T., traducen la palabra como “esposas”, y no como “mujeres” en este versículo, y esa es sin duda la acepción correcta. Hay quienes alegan que, en el griego, la palabra “mujeres” es ambigua, y bien puede serlo; pero en el contexto, la palabra debe significar “esposas”. El hacer que se lea “diaconisas” es una burda transgresión de la palabra de Dios. En este versículo no se habla absolutamente nada de diaconisas; y el suponer que así es, significaría que *no habría requisito* especificado para las esposas de los ancianos y de los diáconos, una falla que ningún hombre tiene el derecho de endilgarle al apóstol Pablo. Este versículo, acerca de las cualidades de las esposas de los oficiales, es de observancia absolutamente obligatoria. Una esposa que no sea como la que debería, puede arruinar a cualquier anciano o diácono; y el hacer que los requisitos contemplados aquí se aplicaran a toda una nueva clase de oficiales de la iglesia, significaría hacer a Pablo culpable de una muy obvia omisión.

Pero, ¿no se le llama diaconisa a Febe (Romanos 16.1)? Sí, de hecho así es; pero a los policías también se les llama diáconos de Dios (Romanos 13.4), siendo la palabra del griego, la misma en ambos casos (excepto por el género)... En relación con esto, es apropiado hacer notar que si Pablo hubiera querido dar a entender que estas mujeres fueran puestas a servir como “diaconisas”, sin duda que conocía la palabra y se hubiera referido a ellas en este pasaje, haciendo uso del título correspondiente. La palabra del Nuevo Testamento, apóstol, se usa en sus dos acepciones, la oficial y limitada, así como la secundaria y más general, cuando se aplica a hombres como Bernabé y Silas, quienes no fueron, en el sentido estricto, “apóstoles”. El punto de vista aquí es que la palabra “diaconisa”, tal como se aplica a Febe, del mismo modo, no significa que ella fuera oficialmente una diácono dentro de la iglesia del Señor. Siempre debe recordarse que la palabra diaconisa es la que se usa para traducir la palabra del griego para “sierva”, y que, por siglos, los traductores han usado la acepción “diácono”, sólo cuando el puesto oficial de la iglesia era el que se quería dar a entender. Pero en el caso de Romanos 13.4 y Romanos 16.1, usualmente usaron la acepción “siervo”. Esta es la forma como la versión autorizada la traduce en ambos versículos; y la gratuita introducción del título oficial de *diácono* en Romanos 16.1 en alguna versión subsiguiente es completamente incorrecta y causante de confusión.

Si a las iglesias se les dio el mandamiento de constituir mujeres diáconos, ¿dónde estará el registro de ello, ya sea, en el Nuevo Testamento, o en las costumbres de la iglesia histórica? Cuando se constituyen mujeres diáconos, esto es algo que se hace sin que haya autoridad divina de por medio, y sin que haya una lista adecuada de requisitos que sirvan como directrices para constituir las. Si este versículo 11, es interpretado como el estándar para la constitución de mujeres diáconos, debe entonces hacerse esta pregunta: ¿Puso Pablo en la lista quince requisitos para los ancianos, y cuatro para las así llamadas diaconisas? Tal punto de vista, simplemente no tiene sentido.

¹ James Burton Coffman, *1 & 2 Thessalonians, 1 & 2 Timothy, Titus & Phylemon (1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1978), 182–84.

² A.C. Hervey, “1 Timothy” (“1 Timoteo”), en *The Pulpit Commentary*, ed. H.D.M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 21:53.

sobrepasen en número de votos a éstos. Son tres los errores que se están cometiendo cuando esto ocurre: 1) Los ancianos no están supervisando como deben (Hebreos 13.17). 2) Los diáconos no están sirviendo como deben. 3) El voto de la mayoría no es bíblico, pues todos han de estar de acuerdo, y los hombres más jóvenes han de estar en sujeción a los ancianos. Sobre todo, la iglesia ha de observar todo lo que Cristo enseñó. (Vea 1 Corintios 1.10; 1 Pedro 5.5; Mateo 28.20). Aunque los diáconos sean los que tengan la razón, ellos deben seguir las directrices bíblicas en la forma como van a manifestarlo (1 Timoteo 5.1, 19–20; 1 Pedro 5.1–6).

Note la riqueza de significado que brota de la exhortación de Pablo en el sentido de que los diáconos “ejercen” bien sus funciones. La dedicación al deber no deja espacio para el esfuerzo a medias. Un siervo dedicado es uno que ejecuta las instrucciones que se le den. Obviamente será uno que funciona movido por directrices divinas. ¡Cuánta dignidad será la que le acompañará en sus pisadas! Esto fue lo que hizo no tar Smotherman:

La comunidad cristiana primitiva comprendía el término *diakonia* de una forma muy práctica y rendía cualquier servicio que fuera necesario (Hechos 4.35)... Cerca del siglo tres se dejó de hacer énfasis en la dignidad del servicio, excepto en la subordinación del diácono al obispo... Es totalmente posible que el Nuevo Testamento a propósito guarde cierta imprecisión acerca de los deberes de los diáconos, con el fin de que los diáconos de cada era, sirvieran según las necesidades contemporáneas... A través del silencio, el Nuevo Testamento les permitió a los diáconos primitivos prestar servicio en cualquier capacidad para la cual llenaran los requisitos y rendir cualquier servicio que se les asignara. Los diáconos actuales no pueden hacer menos.⁶²

Un servicio tan hermoso, prestado por entregados diáconos, no pasa desapercibido ni deja de ser recompensado. Dios jamás ha asignado serias responsabilidades sin que a la vez ofrezca grandes bendiciones y recompensas. Sus recompensas son muchas: La naturaleza del diácono —aquello en lo que se convierte— será algo hermoso, agradable, atento, dispuesto y diligente. El diácono desarrolla un “grado honroso” (3.13) —el afianzamiento en un puesto. La congregación se gozará de trabajar con él. El diácono también se gana “mucho confianza en la fe” (3.13). Para culminar, el cielo será el hogar de un diácono diligente. ¿Podría alguien pedir más?

⁶² Smotherman, 284–85.

⁶³ conducirse (del griego: *anastrepho*) —“... trastornar, derribar... comportarse... en el sentido de la práctica de ciertos principios... conducirse uno con fortaleza y valentía... en la casa de Dios, 1 Ti. 3.15... vivir en santidad con una mente pura...” (Arndt y Gingrich, 60–61).

La iglesia hoy día necesita la clase de líderes siervos que describe Pablo. ¿Cuánta enseñanza e instrucción estarán brindando los evangelistas y las congregaciones, con el fin de preparar a los hermanos para estos importantes servicios?

Lección 9

El cuidado de la iglesia —Un resume (3.14–15)

CÓMO CONDUCIRNOS (vv. 14–15a)

El propósito que tuvo Pablo, al escribirle a Timoteo, fue que cada miembro de la iglesia supiera “cómo [debía conducirse]”.⁶³ El aprendizaje de una conducta apropiada conlleva un “trastorno” y un “derribar” del comportamiento anterior. Hay expresiones que son más comunes, de las cuales “hacer ajustes” y “ponerse en cintura” podrían ser ejemplos. Las personas *cambian* al entrar a Cristo, llegan a ser nuevas criaturas (2 Corintios 5.17). Si no ocurre un “trastorno” ni se da una manifestación de fortaleza y valentía, si no se desarrolla la pureza y la santidad que sólo emergen por el crecimiento en la gracia y el conocimiento de Dios, no se desarrollarán grandes ancianos y diáconos en Cristo (2 Pedro 3.18; 2 Timoteo 1.7; 2.1).

CÓMO DEBE VERSE LA IGLESIA (v. 15b)

El enfoque en nuestro comportamiento se amplía mediante el énfasis en el sentido de que hemos de ser “la iglesia del Dios viviente”. ¡Un Dios viviente no engendra hijos ni descendientes lánguidos y decaídos! Nuestra relación con el Dios *viviente* es la clave a un comportamiento nuestro, dentro de los patrones de conducta correctos (Mateo 5.48; Filipenses 2.22; 1 Juan 3.1–3). La forma como nos comportemos siendo la iglesia de Cristo puede depender de la forma como veamos ésta.

Columna de la verdad

No hay duda de que a Timoteo le fue fácil entender la figura de lenguaje en el sentido de que los cristianos (la iglesia) son la columna de la verdad. Hay pasajes tales como Apocalipsis 19.6–8; Mateo 5.16; 2 Timoteo 2.19; 1 Timoteo 6.20; y Tito 2.10–14, los cuales identifican la forma como el pueblo de Dios puede adornar la doctrina, o la verdad (es decir, “[hacer] atractiva la enseñanza acerca de Dios nuestro Salvador”; Tito 2.10; NVI).

La posibilidad de hacer lo anterior *siendo pilares*, es algo que le vendría bien al escenario en el que se encontraba Timoteo, cuando éste recibió esta epístola. Esta carta le llegó a Timoteo cuando él se encontraba en Éfeso (1.3), el asiento del Templo de Artemisa, o Diana (Hechos 19.28). Esto es lo que Barclay dijo acerca de tal templo:

Ese templo fue una de las siete maravillas del mundo. Una de las características principales de ese templo, eran sus columnas. Había en él ciento veintisiete columnas, siendo cada una de ellas un regalo dado por un rey. Todas estaban hechas de mármol, y algunas estaban tachonadas de perlas y bañadas en oro. La gente de Éfeso conocía perfectamente cuán hermosa podía ser una columna. Bien puede ser que la idea detrás del uso de la palabra *columna* aquí, no sea tanto la de *soporte* —la cual está contenida en la palabra *baluarte*— sino la de *despliegue*. A menudo la estatua de un hombre famoso está engastada al tope de una columna con el fin de que destaque por encima de todas las cosas ordinarias, y pueda ser vista con claridad, aun desde la distancia. La idea aquí es que la iglesia ha de sostener la verdad de tal modo que todos los hombres puedan verla. El deber de la iglesia es desplegar y demostrar la verdad.⁶⁴

Baluarte de la verdad

La idea de ser una “columna” exige que la iglesia adorne la doctrina, la frase que sigue exige que la iglesia defienda la doctrina mediante el ser “baluarte de la verdad”. Puede ser que esta palabra presente más claramente la responsabilidad que se le encarga a los miembros. Los cristianos tienen la responsabilidad de guardar la verdad (1 Timoteo 6.20–21; 2 Timoteo 1.14). El guardarla no es porque se tenga temor de que la verdad no pueda permanecer ni de que vaya a ser destruida (vea Mateo 24.35), sino porque se tiene la preocupación de que los falsos profetas y maestros la empleen mal (vea 2 Timoteo 3.2–13; Romanos 16.17–18; 2 Pedro 2.1–3). Si un banco es asaltado, ¿acaso esperamos que el ladrón destruya el dinero? ¿No nos preocupa, más bien, el uso que hará del mismo? Los cristianos no debemos tener temor de que los hombres o el diablo puedan destruir la verdad; más bien, hemos de guardarla del abuso o del mal uso del que pueda ser objeto. *La preciosa verdad* de Dios deber ser

guardada pura, con el fin de que la posteridad la oiga y la crea.

Puesto que el Señor ha puesto su tesoro en vasos de barro (2 Corintios 4.1–7), debemos guardarlo (2 Timoteo 1.13–14), protegiéndolo de los ignorantes e inconstantes que torcerían las Escrituras para su propia destrucción y la de aquellos que los oigan (2 Pedro 3.16–18; Romanos 16.17–18).

De la misma forma como Cristo es el fundamento sobre el cual la iglesia se edifica (1 Corintios 3.10–11), los miembros de ésta son pilares y baluarte. Hemos de demostrar lo que es correcto y desplegar una razón para que todos los hombres creen y obedezcan la verdad (Efesios 3.1–12; especialmente vv. 8–10).

La confianza de la iglesia (v. 16)

Pablo se transportó a un majestuoso clímax en el versículo 16, en el que justifica toda exhortación dada en el capítulo 3. Todo lo que hagamos o lleguemos a ser dentro de nuestra identidad como la iglesia de Cristo, se deriva de un poderoso misterio que ha sido revelado. Ese misterio revelado, que gira en torno a Cristo, resuena con la confianza de la hermosura y bendiciones divinas. La preciosidad o grandeza del misterio revelado, por medio del cual la piedad es posible en los pecadores, persiste sin ser desafiada. Tal como Pablo lo puso, este misterio es “indiscutiblemente”⁶⁵ grande. Por lo tanto, el versículo 16, se convierte en una razón para que la iglesia esté por la verdad. Ya dejó de ser un misterio (Efesios 3.3–6; Romanos 16.25–27). En 3.9, Pablo habló de guardar el misterio de la fe con limpia conciencia. No podemos hacer eso si no conocemos lo que estamos sosteniendo —;un precioso plan que es conocido y que Pablo declaró “grande”⁶⁶ en el versículo 16! El misterio de Dios, ahora revelado, es grande en alcance, significado y carácter sagrado. Pablo dio varias razones para hacer énfasis en su grandeza:

1. *Es el gran regalo de Dios: Él vino*. “Fue manifestado en carne” (Juan 1.1–4, 14; 3.16; Gálatas 4.4; Filipenses 2.5–8).

⁶⁴ William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon (Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón)*, The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 102–3.

⁶⁵ indiscutible (del griego: *omologoumenos*) —“... por consentimiento de todos, declaradamente, sin controversia” (Thayer, 446).

⁶⁶ grande (del griego: *mezas*) —“... grande... abundante... dícese de eventos naturales que afectan poderosamente los sentidos... dícese de objetos para ser vistos que excitan a la admiración y al asombro... tal como es propio de personas eminentes por la habilidad, la virtud, la autoridad, el poder... la augusta persona de Jesús, el Mesías... y su preeminente influencia... cosas que se estiman enormemente por su importancia... preparado en gran escala” (Thayer, 594–95).

2. *Un gran testimonio: Fue aprobado.* Jesús fue “justificado en el Espíritu”⁶⁷ (Juan 16.7–14; Lucas 24.45–49; Hechos 1.5–8; 2.1–4, 15–24, 29–41; Romanos 1.4; 8.11). La justificación se usa aquí, no en el sentido de perdonar un mal (pues Jesús no había hecho ninguno), sino en el sentido de vindicar un craso error judicial cometido por los hombres (Isaías 53.4–8; Hechos 8.28–39; 1 Pedro 2.21–25).

3. *Una gran audiencia: Fue adorado.* Cristo fue “visto de los ángeles” (1 Pedro 1.10–13; Efesios 4.8–10; Salmos 68.17–19; Filipenses 2.9–10; Apocalipsis 5.11–12). ¡El cielo aplaudió!

4. *Una gran noticia con gran cobertura: fue predicado.* Cristo fue “predicado a los gentiles” (entre las naciones, Mateo 28.18–20; Hechos 1.8; Colosenses 1.23; Apocalipsis 1.7; Mateo 25.31–46).

5. *Una gran respuesta: Fue aceptado.* Cristo fue “creído en el mundo” (1 Pedro 1.18–23; Hechos 2.41; 5.14; 9.31; Romanos 15.18–19; 16.25–27; Filipenses 2.9–11).

6. *Un gran puesto: Fue ascendido.* Cristo fue “recibido arriba en gloria” (Hechos 1.9–11; Hebreos 2.9; Efesios 1.18–23; Juan 17.5; Apocalipsis 5.6–14).

Cada fase de esta historia (misterio), la cual gira en torno a Jesucristo nuestro Señor, es *grande*. Piense en Jesús y en lo que él ha hecho. ¡El misterio de Dios nos ha sido revelado a nosotros de una manera muy real en la persona de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente!

Las siguientes palabras sirven como resumen apropiado para declarar la grandeza de Dios y de su misterio revelado:

Se considera que es el gran ultimátum de soberanía y de amor todopoderoso, la “Filantropía de Dios nuestro Salvador”, cuyo resplandor se irradia desde la plena redondez del rostro del Sol de Justicia y de misericordia —el diseño y consumación, que se habían contemplado, del más grande de todos los eventos; la investidura del Señor Jesús con absoluta soberanía, quedando constituido como el monarca reinante de la totalidad de la creación de Dios... Entre los hombres sería llamado una “Revolución en el Universo”; siendo éste un término totalmente inapropiado. Se trata, de hecho, de una gran época, de una nueva era en la eternidad, “el cumplimiento de los tiempos”... Este bautizo, o *ungimiento*, de Jesús, como autócrata del universo, fue, de hecho, el más grande, augusto y sublime evento que jamás acaeció.⁶⁸ ■

⁶⁷ Esto fue lo que William Hendriksen aseveró acerca del hecho de que Cristo fuera manifestado en carne y justificado en el Espíritu: “La combinación carne y Espíritu tiene asidero bíblico. Note lo siguiente: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al *Espíritu* que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él (Jn. 1.14, 32; cfr. 3.34). Como resultado de haber sido ungido por el Espíritu Santo (Sal. 2.2; 45.7; Mt. 3.16; Mr. 1.10; Lc. 3.22; Hechos 4.27; 10.38), él pudo, mientras estuvo en la carne (la condición de debilidad de la naturaleza humana), llevar a cabo milagros, echar fuera demonios, etc. (Mt. 12.28). Fue por medio de toda obra portentosa, que su *justicia* fue establecida, pues es obvio que el Espíritu Santo no le habría dado este poder a un pecador (Jn. 9.31). Pero fue especialmente por medio de *la resurrección de entre los muertos* que el Espíritu Santo justificó plenamente la alegación de Jesús en el sentido de que él era el Hijo de Dios (Ro. 1.4)” (William Hendriksen, *A Commentary on 1 and 2 Timothy and Titus [Un comentario sobre 1 y 2 Timoteo y Tito]* [Londres: The Banner of Truth Trust, 1964], 140).

⁶⁸ Alexander Campbell, “Justification and Coronation of the Messiah” (“La justificación y coronación del Mesías”), *A Collection of Original Sermons* (Louisville, Ky.: Morton & Griswold, 1851), 438.

Palabras que significan “anciano”

El término “anciano” (del griego: *presbuteros*) significa “mayor”, o “persona mayor”. Esta palabra, al igual que otras (tales como “general”, “mayor”, “cabo”), también puede tener significado técnico u oficial. Tito tenía que “establecer” ancianos en cada ciudad (Tito 1.5), y el término “anciano” designa la función para la cual eran establecidos.

La palabra “obispo” (del griego: *episkopos*) se usa como equivalente de “anciano”, en el sentido oficial de ésta. Pablo se refirió a los ancianos que estaban en Éfeso con el término “obispos”. De modo que los ancianos y los obispos eran las mismas personas. Además, ellos habían sido formalmente nombrados por el Espíritu Santo, en ese puesto (Hechos 20.28).

El tercer título oficial es “pastor” o “apacentador” (del griego: *poimen*). Pedro exhortó a los ancianos a “[apacentar] la grey de Dios” (1 Pedro 5.2). Aunque la palabra “pastor” ha sido pervertida por el uso sectario de la misma, la palabra “apacentador”, como metáfora, es perfectamente inteligible para todos.

Adaptado de *A Treatise on the Eldership*
(*Un tratado sobre el ancianato*),
J.W. McGarvey